
Artículo en *The Times*, 24 de julio de 2012

¿Cómo se atreve el mundo a dejar de lado a Israel en materia de terrorismo?

Ahora que se aproxima el 40º aniversario de los ataques terroristas en la villa olímpica de Múnich, en los que 11 deportistas israelíes fueron asesinados por terroristas palestinos, es una verdadera paradoja ver que Israel queda excluida de la primera reunión del Foro Global contra el Terrorismo.

Esta iniciativa, auspiciada por los Estados Unidos y a la que asistieron 29 países y la Unión Europea, se celebró el mes pasado en un esfuerzo por mejorar la coordinación de las políticas antiterroristas globales. ¿Por qué no se invitó a Israel? La reunión se celebró en Estambul y nadie quiso “provocar” al organizador, el gobierno islamista del primer ministro turco, Recep Tayyip Erdogan.

Peor aún: en julio, el Foro organizó su primera reunión de víctimas del terrorismo y no solo se excluyó a Israel, sino que en los discursos oficiales no se mencionó a las víctimas israelíes. Cuando existen ataques terroristas con víctimas mortales como el que se produjo recientemente en Bulgaria, cuyo objetivo eran turistas israelíes por el mero hecho de serlo, marginar a Israel resulta totalmente inaceptable.

Como víctima del terrorismo que soy, y que tuvo la suerte de sobrevivir a un atentado con coche bomba, no puedo comprender ni justificar que se deje a un lado a otras víctimas del terrorismo por simples razones políticas. Si extrapolamos la experiencia de Israel a Gran Bretaña, se traduciría en 11.000 ciudadanos británicos asesinados y 60.000 heridos por causa de ataques terroristas en los últimos 12 años. En el caso de los Estados Unidos, las cifras serían de 65.000 muertos y 300.000 heridos. La terrible experiencia de Israel no es, en absoluto, insignificante.

Resulta aún más doloroso si se tiene en cuenta la voluntad de Israel para enfrentarse al terrorismo y la experiencia práctica que ha adquirido para luchar contra él. En este aspecto, Israel tiene mucho que ofrecer y todos los demás mucho que aprender si realmente queremos vencer a los terroristas.

Fiamma Nirenstein, vicepresidenta del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Diputados italiana (y miembro de la iniciativa Friends of Israel), ha realizado una propuesta tan justa como atractiva: celebrar un momento de silencio en los Juegos Olímpicos de Londres en memoria de la masacre de Múnich. Recordar es importante, en primer lugar, por las víctimas, pero también porque, tras el atentado de Múnich, muchos europeos adoptaron una actitud equivocada respecto al terrorismo palestino. Los culpables arrestados fueron liberados rápidamente por miedo a sufrir más ataques. Debido a ese miedo inicial, los terroristas supieron cómo aprovechar la situación y presionar para obtener más recompensas.

He experimentado el terrorismo en mis propias carnes. Muchos de mis amigos y algunos colegas políticos han sido asesinados por terroristas cuyo único mérito

era ir encapuchado o llevar un arma o una bomba. Sin embargo, incluso en los tiempos más difíciles, siempre he creído que la debilidad y la política de apaciguamiento son opciones equivocadas. El terrorismo no es un fenómeno natural; no se produce de manera espontánea; no es algo etéreo. Puede y debe combatirse con todas las herramientas que ofrecen la ley y la democracia y, sobre todo, puede vencerse si existe la voluntad de hacerlo. Israel ha ofrecido pruebas suficientes de que posee esa voluntad, ya que su propia existencia está en juego.

El hecho de marginar o aislar a Israel para no irritar a Turquía es un tremendo error. Todo Oriente Medio, desde Marruecos hasta la zona del Golfo, está experimentando un cambio profundo, aunque no siempre pacífico, que ofrece resultados muy inquietantes. Aunque las elecciones de Túnez, Libia y Egipto suponen un hecho nuevo y prometedor en la región, Siria está inmersa en una guerra civil y existe el peligro de que el mayor arsenal de armas químicas de la región quede fuera de control y al alcance de cualquiera (como ocurrió con los misiles antiaéreos portátiles libios, que desaparecieron tras la caída del coronel Gadafi). En Egipto, el auge del islamismo amenaza la estabilidad económica y política. Hezbolá sigue teniendo presencia en Líbano y mantiene su objetivo de eliminar a Israel, al igual que los miembros de Hamás en Gaza. A pesar de las sanciones, Irán sigue desarrollando una bomba nuclear con la intención de liderar la región y dotar del mayor alcance posible a su ideología islamista y revolucionaria. Hay otras zonas cuya inestabilidad afecta directamente a Europa, como la región africana de Sahel, al sur del Sáhara, que está siendo dominada por Al-Qaeda.

El aislamiento no solo debilita a Israel frente a sus enemigos, sino que también debilita a todo Occidente. Quienes practican el terrorismo saben demasiado bien cómo explotar nuestras diferencias.

Cuarenta años después, el recuerdo de Múnich debería servirnos como recordatorio de nuestros éxitos y fracasos. Debería ayudarnos a mejorar nuestra capacidad colectiva de lucha contra el terrorismo. Israel es clave en esta lucha. Israel forma parte de Occidente. Israel no es el problema; es parte de la solución. Nosotros sí nos convertiremos en el problema si seguimos apartando a Israel, que es el país más afectado por el terrorismo y, posiblemente, el que mejor sabe cómo vencerlo.